

LA MAYOR PIEDAD DE LEOPOLDO EL GRANDE,

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

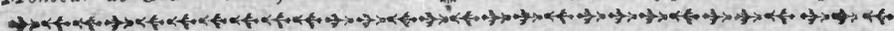
SU AUTOR

DON GAZPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Leopoldo, Emperador de Alemania.
Margarita de Austria, su esposa.
Eleonora, hermana de Leopoldo.
Cárlos de Lorena, Príncipe de la Sangre, amante de
Ulrica, hermana de
El Conde de Nadasti, enemigo de Cárlos, y confidente de
El Conde de Zrin, y de
El Marqués de Franchipan.
El Conde Monteculi, amigo de Cárlos.
Monseur de Gramonville, Embaxador

de Francia.
Abenazar, Embaxador de Turquía.
El Duque de Alburquerque, Mayor-domo de Margarita.
La Condesa de Eril, Camarera de Margarita.
Isabelu, Dama de Eleonora.
Roberto, Criado de Nadasti.
Un Pintor, un Armero, un Platero y un Escritor.
Soldados Húngaros, Alemánes, Españoles, Damas y pueblo de acompañam.



La Scena es en Viena y sus cercanías en el año de 1666.

ACTO PRIMERO.

La Scena es al amanecer, representando los bastidores un bosque espeso: al frente un montecillo escabroso y en él un castillo con puerta; al pié del monte alguna maleza, y entre ella una gruta. Sale del castillo observando con temor la Scena Nadasti con gaban de villano hablando con estos versos.

Temprano es: nadie en todo el espacioso distrito que desde aquí se descubre mis pasos nota: atrevido corazón, en vano quíeres representarme el peligro de esta accion. Asegurarme quiero otra vez: ah delito, qué cobarde eres! las hojas que el viento mueve testigos habladores me parecen de mi alevevo designio,

Reconoce segunda vez la scena.

Ninguno se vé: ambicion, *Se llega á la gruta del pié del monte, y sale de ella Zrin con igual disfráz receloso.*

tuyo es mi espíritu: amigo, salgan ya de ese sepulcro horroroso donde vivos se enterraron tus rencores: salgan y empañen tus mismos alientos la luz del día.

Zrin. Si tú les das el auxilio de tu poder y tu astucia, no lo dudo. El más propicio momento del triunfo nuestro es este en que sumergidos Leopoldo y sus principales brazos en los regocijos de esta union están; y así fenezca este día mismo su poder, y:- **Nad**. Su poder? y aun su aliento. No, no, amigo, te estremezcas, que á gran daño

A

gran-

grande remedio : el delito
es atroz ; pero si niega
el Emperador su oido
á nuestra queja , verá
todo el Imperio el festivo
dia de hoy en dia negro
de lágrimas convertido:
ya sabes que Margarita
su esposa llegó ayer mismo
á mi Quinta , y que Leopoldo,
amante idólatra fino
de su hermosura , ha resuelto
pasar á verla , escondido
ó disfrazado entre algunos
caballeros distinguidos
que á felicitarla envia
en su nombre. *Zrin.* Así lo dixo
el Marques.

Nad. Sabe pues que
con su acuerdo he prevenido
en aquesa fortaleza,
que es del patrimonio mio,
las mas alentadas tropas
que siguen nuestro partido
disfrazadas : estas hoy
por todo aqueste distrito
emboscadas con nosotros
aguardarán el propicio
instante en que por aquí
(pues es el mejor camino
para Potandorf) pase hoy
el Emperador , seguido
de una muy pequeña escolta,
y arrojados de improviso
sobre ella , asegurar
la Real Persona atrevidos,
y hacer que venga por fuerza
á otorgar los cargos dignos
que pretendemos , ó dar
con su muerte , á los designios
de los tres , un fin dichoso:
para esto te di el aviso
de que con ese disfraz
vinieras hácia este sitio
al amanecer , y pues
nuestra intencion has sabido,
á nada te pongas. *Zrin.* Veo
el evidente peligro
de la accion ; pero pues tanto
nos importa el conseguirlo,
Nadasti , á emprenderlo. Vuestros
son mi poder y mi brio ;
dineros , autoridad
y tropas á vuestro arbitrio

ofrecí. El Principe joven
Ragozi , mi yerno , unido
á nosotros con sus fuerzas
viene con todo sigilo
hácia Viena , con que:—

Nad. Aguarda que hácia este sitio
viene un hombre , y no conviene
que nos vea : aqui escondidos
aguardaremos que parta,
y proseguirás el hilo
de tu discurso. *Zrin.* Bien dices.

Se retiran á la gruta.

Sale Franch. Mucho sentiré , odio mio,
que se frustre nuestra idea
por llegar tarde ; al castillo
subo para que Nadasti
se aproveche del aviso.

Vá á subir y salen los dos.

Nad. El es , llega ; Franchipan.

Marq. Nadasti , *Zrin* , amigos.

Zrin. Qué ha sucedido , qué traes ?

Marq. El tiempo urge: hácia este sitio
llegará el Emperador
dentro de un hora , asistido
de quatro ó seis caballeros
solamente: prevenidos
estad ; y pues yo no puedo
por mi cargo hoy asistiros,
haced los dos porque quede
nuestro intento conseguido.

Nad. Oye. *Zrin.* Escucha.

Marq. Detenerme

no puedo : haced lo que os digo,
y á Dios, que si me echan ménos
malogro el proyecto mio. *vas.*

Nad. Pues , *Zrin* , aprovechemos
instantes : en este sitio
espera un momento : odio,
cerca la victoria mire. *sube al castillo.*

Zrin. Qué joven tan arrestado,
tan valiente y prevenido
es Nadasti ! Mas qué mucho
si tiene todo el dominio
de su corazon el odio
y la ambicion : el peligro

*Sale del castillo Zrin y compañeros de
villanos.*

es tal:— pero si es mayor
el interés á que aspiro,
qué me acobarda? ya aqui
desciende : nadie hay.

*Acaban de baxar á la escena Nadasti y
los suyos.*

Nad. Amigos,

llegó el día en que mostréis
el imperio , el rencor vivo
y justo por profesais
á su dueño. Ya instruidos
estais por mi de lo que
á cargo de vuestro brio
y mi osadia ha quedado:
cumplid con él y conmigo
fuertes Húngaros , que yo
os daré el premio debido.

Zrin. Caballos en esa vega
se oyen.

Nad. Pues estos propicios
instantes aprovechemos,
Zrin : parte tú al proviso,
y ocúltate en ese lado
con unos , mientras conmigo
están los demas en este.

Pónense las mascarillas Nadasti y Zrin.

Zrin. Pues venid sin hacer ruido.

Nad. Cuenta , y á la sefia mia
haced lo que os he advertido,
pues veis que en ello consiste
el legro de mis designios.

*Se ocultan unos villanos á la izquierda con
Nadasti , y otros á la derecha con Zrin.*
Salen Carlos y el Conde.

Cárl. Tienes razon. Ya el Nadasti
disimular no ha podido
mas tiempo la ambicion suya,
y con el *Zrin* unido
altera secretamente
los apartados dominios
de la Croacia. *Cond.* Pues yo
daria de todo aviso
al Emperador al punto.

Cárl. Ah! No puede permitirlo
mi amor : á su hermana adoro
ciegamente , y su delito
y su afrenta llegarían
á mi tambien , si advertido
y prudente no aspirara
con blandura á corregirlo.

Nad. Ni oigo lo que hablan , ni alcanzo
á ver quién son: sus vestidos
costosos:— Ah si uno de ellos
(pues disfrazado es preciso
que venga) fuera Leopoldo!

Zrin. Como estará tan remiso.

Cond. En vano , Príncipe , crees
conseguirlo de él : he visto
su teson en mil materias,
su ambicion he conocido,
y sus ideas penetra.

Cárl. Harto , Conde , mi cariño
lo siente , mas si no cede
este día como amigo
á mis consejos , por mas
que llegue amor á sentirlo,
mañana será forzoso
tratarle como enemigo.

Nad. Pues ellos están de espacio,
y para ser conocidos
no vuelven el rostro , ántes
que llegue gente imagino
lograr el lance. *Cond.* Vamos pues,
y tomemos al proviso
segunda vez los caballos,
cumpliendo el orden preciso
del Cesar. *Cárl.* Vamos.

Nad. Ahora
es buena ocasion , amigos:
matadles sino se entregan.

*Carlos y el Conde van á partir por la de-
recha , Nadasti y Zrin salen con pistola
en mano , y los Villanos con espada des-
nuda de donde estaban ; cogénlos enme-
dio: Carlos y el Conde quedan sorprendi-
dos al verse amenazados por Zrin
y Nadasti.*

Cárl. Qué es esto? *Zrin.* Como atrevido
te muevas la ira de un rayo
hácia tu pecho dirijo. *al Cond.*

Nad. Tente , ó morirás. *á Cárl.*

Cond. Cordura,
qué haré?

Cárl. Pues dieron indicios
de lo que son , de este modo
contenerlos imagino.

Nad. Me engañé : Lorena es
y Monteculi. *Cárl.* Amigos,
si la indigencia os obliga
á unos hechos tan indignos
y vergonzosos , aqui
teneis en este bolsillo
algun dinero , con él
y estas joyas de excesivo
valor podreis redimirla
gozosos ; pero os aviso
que vuestra infame codicia
templeis en lo sucesivo,
porque de nó , podrá ser
que quien en aqueste sitio
redime vuestra miseria
generoso y compasivo,
os castigue hoy en Viena
con un dogal ó cuchillo.

Nad. Soberbio jóven , no es gente

que hace infame desperdicio
de su valor por el corto
interés que has ofrecido;
á mas aspiran, y puesto
que nos dicen los indicios
que sois hombres principales,
y del Cesar conocidos,
si es que deseais vivir
un instante mas decidnos
si el Cesar ha de seguir
por este propio camino
para ir á la Quinta.

Cond. Dudas,
qué escucho! *Cárl.* Recelos míos
de espacio. *Zrin.* En vano aspirais
á burlar nuestro designio
cautelosos, pues habeis
de ser hoy vosotros mismos
de la verdad fiadores,
y así:—*Cárl.* Basta, que me irritó
mas quando os hallo alevosos,
que quando os creí bandidos,
saltadores de los muchos
que habitan este distrito.
Cómo villano, si crees á *Nad.*
que ámbos somos, como has dicho,
caballeros principales
en Alemania, has creído
que haremos al vil temor
un horrible sacrificio
á nuestra lealtad? He, basta:
una y muchas veces digo,
que tanto por este agravio,
como por ver el indigno
dueño de tales ideas,
(si bien que es infame dixo
ya la máscara que,
puesto que á ser bien nacido
no ocultara á nadie el rostro)
ha de probar hoy mi brio:—

Nad. Tente, ó mira que te mato.

Zrin. No te muevas, ó te tiro.

Cárl. Pues mi nobleza me empeña
este instante á descubriros,
qué aguardas? este es el pecho,
dispara, mas como el tiro
no aciertes será tu vida
vil despojo de mi brio.

Cond. Eso mismo te responde
un valor que en los continuos
choques de Marte aprendió
á despreciar los peligros.

Nad. Temerario, eso resnelves?

Zrin. Tal pronuncia tu delirio?

Mont. y Cárl. Si. Nad. y Zrin. Pues muere,
*Disparan á un tiempo, Nadasti hiere
á Cárl. en un brazo, y á Zrin. le falta
el tiro, Monteculi y Cárl. los embis-*
ten y lidian.

Zrin. Pese á mí,

y á tu ventura! *Cárl.* Aunque herido
en un brazo, con el otro,
cobardes, un rayo vibro.

Nad. Matadles.

Monte. Trabajo, infames,
os costará el conseguirlo.

*Los retiran por la izquierda: aposento
corto, salen Margarita, el Duque, da-
mas y criados de acompañamiento.*

Marg. Qué largos para mi amor
son los instantes que vivo
sin ver á mi esposo, Duque!

Duq. De todo ese extremo es digno
el del Cesar, gran Señora,
pues aunque de haberle visto
no tuve el honor jamas,
sus virtudes nos ha dicho
la fama ya, y de su amor
á V. A. testigos

son puros y verdaderos
los raros preparativos
que hace para celebrar
su ventura. *Marg.* Y eso mismo
acrecienta en mí el deseo
de verle, ya que propicios
los Cielos me destinaron
un Emperador tan digno para esposo.

Sale la Cond. Gran Señora,
ya esperan vuestro permiso
para besaros la mano
algunos esclarecidos
Señores que de Viena
en este instante han venido
de parte del Cesar. *Marg.* Duque,
vete luego á conducirlos

Vase el Duque.

á esta estancia. Tú, Condesa,
parte, y tráeme al proviso
algunas preciosas joyas
con qua de mí agradecidos
vuelvan. *Cond.* Obedezco. *vase.*

Primero el Duque. Entrad.

*Salen de gala el Conde, Cárl. con una
vanda en el brazo y Leopoldo, llegan
los tres á besarla la mano.*

Leop. Proceded como os he dicho al oído.
ó me enojaré: Ay amor!
Que es tanto mas el peligro

de sus ojos , quanto vá
de lo pintado á lo vivo.

Carl. Si el Principe de Lorena,
mucho mas que por si mismo,
por ser hoy vuestro vasallo
y enviado del invicto
Leopoldo este honor merece,
que le concedais os pido
besar vuestra mano.

Marg. Alzad. *Carl.* Qué afable rostro!
Besa la mano, se levanta y llega el Conde.

Cond. Ese mismo,
gran señora , solícita,
quien con igual causa vino
á vuestros pies. *Marg.* A vasallos
que á mi esposo han merecido
tal confianza no debo
negarla yo. Alzad.

Besa la mano , se levanta , y llega Leopoldo.

Cond. No he visto
mayor hermosura. *Leop.* Amor,
no saques hoy mi artificio
á los ojos ! La ventura
que los dos han conseguido
hoy , el arrojó disculpa,
gran señora , de pedirós
que me honreis con ella á mí,
pues si para conseguirlo
les bastó dar de Leopoldo
el augusto nombre digno,
igual ventura merece
quien mereció igual padrino.

Marg. Tomad.

*Le alarga la mano , y Leopoldo la toma
sin besarla.*

Leop. Amor , yo me abraso!
Qué es esto , corazon mio,
que siendo nieve esta mano
hace de fuego el oficio ?

Marg. Qué noto ! Soltád.

Leop. Señora
que no me quiteis os pido
el honor que me otorgasteis.

Marg. Cordura , aquesto es preciso!
Gozadle , pues , qué esperais ?

Leop. Es que de modo le estimo,
Señora , que atendi mas
á no mirarle perdido
tan presto:- que:- á:-

Marg. Bien está:
estimad que no castigo
vuestra locura. *con disimulo.*

Leop. No pudo

disimular mi carifio.

Marg. Y cómo queda mi esposo ?

Leop. Yo que el encargo he traído
de añadir á las que el Cesar
os dirá en aqueste escrita

Le dá una carta.

mil verdades que su amor
siente despues que os ha visto:-

Marg. Leopoldo me ha visto ?

Leop. Ah,
qué hablador es el carifio!

Quién duda que su pasion
habrá en su pecho esculpido
la imagen que ya la fama
de vuestras virtudes hizo ?

Marg. Tanto quiere el Cesar ?

Leop. Tanto,
que solo sus bien nacidos
estremos podrán tal vez
en este dia decirlo,
yo al ménos no me atreviera
á pintaros su carifio
de otro modo que afirmandooos
en su nombre:-

Marg. Qué ? decidlo.

Leop. Que solo vos mereceis
lo que ama y siente su fino
corazon. *Marg.* Yo lo agradezco,
pero tened entendido
que sola yo soy capaz
de pagar su amor.

Leop. Hoy mismo
dispone S. M.

que entreis en Viena. Ha visto
quán-difícil le es vivir
un instante mas tranquilo
sin veros. *Marg.* El solamente
es dueño de mi alvedrio.

*Sale la Condesa con un cofrecito en que
habrá algunas joyas.*

Y ahora aunque por quien sois
y por el feliz motivo
que os trajo no encuentre premio
equivalente ni digno.

que daros , esta sortija,
no tanto por su excesivo
valor , como porque es,
Príncipe , un sincero indicio
de mi estimacion , tomad.

Carl. Darán , señora , sus brillos
nuevo lustre á mis lealtades.

Marg. Vuestro pecho esclarecido
honrad vos con esa joya
de mi mano. *al Cond.*

Cond.

6
Cond. Nuevo brio

dará á mi cansado brazo
para que en vuestro servicio
y el de mi dueño á ser vuelva
ruina de sus enemigos.

Marg. Este corazon que ofrece
ricamente guarnecido
ia mas noble de las piedras
os doy á vos, y os aviso á *Leop.*
que nunca á verme volvais
sin él, pues tengo entendido
que si desde hoy lo haceis vuestro
le miraré como mio.

Leop. En vano mandais, señora,
guardar lo que tanto estimo,
que sin mediar un precepto
tan soberano, os afirmo
que no saldrá de mi pecho
este corazon, pues miro
que debe ocupar el vuestro
el lugar que tuvo el mio.

Marg. Ya es esta mucha osadía.

Duq. Si aqueste Aleman castizo
no está loco, por lo ménos
no muestra tener gran juicio.

Marg. Despejad todos, quedad
solamente vos conmigo. *vanse tod.*

Duq. Qué intentará!

Cárl. Conde, ya
que se descubra es preciso
nuestro Cesar. *vanse.*

Leop. Si me habrá
Margarita conocido.

Marg. Decoro, esto es fuerza!

Leop. Amor,
que descubras mi artificio
sospecho! **Marg.** Ya que valerme
de mi cordura he podido,
y estamos solos, decid,
sabeis quién soy?

Leop. Un prodigio
de hermosura.

Marg. Conoceisme?
la misma fama ne os dixo
que soy Margarita de Austria,
hermana del Rey invicto
de España, y feliz consorte
del Augusto Cesar primo
Leopoldo el Grande? Sabeis
que mi corazon altivo,
que mi escrupulosa fama,
y en fin, que el decoro mio,
si el mismo sol se atreviera
hoy á eclipsarle, al sol mismo

bebiera los resplandores,
porque manchaba sus brillos?
Pues cómo vos, insensato,
pues como vos, atrevido,
como, temerario y loco,
si quien soy habeis sabido,
no siendo el sol, sino un astro
despreciable del Olimpo
de Alemania, os atreviste
á empañar hoy mi honor limpio
con palabras, con estremos,
que aunque fueran dirigidos
á una dama de las mias
los tuviera yo por hijos
del mayor atrevimiento?
He, moderad desde hoy mismo
vuestra altivez, ó por vida
de Leopoldo (pues la estimo
mas que la mia) que, dando
mis piedades al olvido,
hallen en vos un exemplo
los vasallos atrevidos.

Leop. O cuánto su honesto enojo
me llena de regocijo!
Señara, sé que merezco
el mas severo castigo
de vuestra grandeza; pero
por mas que veo el delito
en mi amor, yo ya no basto
un instante á reprimirlo,
y así:—

Marg. Ved que ya se acaba
todo el sufrimiento mio,
y diré á Leopoldo:— *Leop.* Ah!
Señora, tal vez él mismo
me dictó las libertades,
aunque veis que yo las digo,
mirad, pues, si aunque él las sepa
se dará por ofendido.

Marg. He basta, que si él lo manda
yo no debo permitirlo,
sino haceros, pues sois loco,
mas cuerdo con el castigo,
ola?

*Salen el Duque, el Conde, Cárls, la
Condesa, Damas y Criados.*

Todos. Qué mandais, Señora?

Marg. Príncipe, que por motivos
que tengo, y que solamente
al Cesar puedo deciros,
lleveis preso este Aleman
hasta Viena.

Cond. Que he oido?

Cárl. Fuerte lance! Ved, señora:—
Marg.

Marg. Cómo vos, estais remiso en obedecerme? *Cárl.* Yo:--

Si:-- Marg. Qué dudais?
Cárl. No imagino *ap.* cómo salir de este empeño, quando al Cesar he ofrecido no declarar este engaño.

Marg. No sois vos vasallo mio como del Cesar?

Cárl. Es cierto.
Marg. Os puedo mandar?

Cárl. Es fixo.
Marg. Pues obedeced.

Cárl. No puedo.
Marg. Por qué?

Cárl. Tampoco el motivo puedo revelar.

Marg. Mirad que he de enojarme.

Cárl. Al cuchillo daré gustoso mi cuello por mi aparente delito, mas no puedo obedeceros si á ser buen vasallo aspiro.

Marg. Ved que ese hombre á un tiempo á mi y al Soberano ha ofendido.

Cárl. Quando lo crea, perdone V. M. si digo que no me atrevo á prenderle, pero yo, señora, fio que se presente á Leopoldo el reo este dia mismo si vos quereis.

Marg. Basta: yo por fiadores no admito vasallos sin fe; haced vos por dexar obedecido el órden que di:-- *al Cond.*

Cond. Mirad que yo no puedo servirlos, porque:--

Leop. Callad, que no sé como veros he podido tan viles, sin que yo propia diera el mas justo castigo á vuestras inobediencias. Sabeis que todo el dominio de Alemania besa humilde y ufano los pies invictos de S. M.? Sabeis que enamorado y rendido á su hermesura Leopoldo arrancaria su mismo

corazon, si el corazon no obedeciera sumiso las leyes de Margarita? Sabeis que su brazo invicto desea hacerse del mundo dueño absoluto y temido porque en el mundo no haya corazon, muro, obelisco, planta o piédra que no esté sujeta al dulce dominio de su herinosura? Pues cómo los dos hoy tan atrevidos, tan necios, tan temerarios ó tan locos, á sus mismos ojos, negais la obediencia á su soberano y digno precepto? No, no intenteis disculparos de un delito tan exécrable, pues vive su enojo, que aunque los siglos mormuren, que os pagué yo con agravio el beneficio, he de hacer en este dia que de los dos ofendido Leopoldo:-- pero mejor que yo propio ha de decirlo la experiencia; y vos, señora, si no es bastante castigo ahora el ver irritado vuestro rostro peregrino contra mí, y quereis que el Cesar juzgue el crimen cometido con mas rigor, si es que le hay, yo en su tribunal me obligo á entregarme preso, y aun si de mi culpa testigos buscáis, porque en su presencia quede mejor convencido, llevadle mis ojos, que ellos oirán aun lo que no he dicho.

Al partir Leopoldo sale Nadasti, y se detiene.

Nad. Gran señor, dame tus pies.
Leop. Qué haces?

Marg. Corazon, qué he oido?
Duq. Qué escucho!

Nad. Rencor, finjamos: *ap.* perdonad si sin permiso hasta vuestros pies llegué, pues suele hacer el destino tan apurados los lances muchas veces, que es preciso atropellar un respeto por acreditar lo fino.

Leop.

Leop. Pues qué hay de nuevo , Nadasti ?

Ya es ocioso el artificio. *ap.*

Marg. Amor , suframos.

Nad. Señor,
en el áspero recinto
del fuerte de Potendorf
asaltaron de improviso
la persona de Zrin
y la mia unos iniquos
villanos , cuyos semblantes
cubiertos dieron indicios
de su traicion. Preguntaron,
con alevoso designio
sin duda , si habiais vos
de pasar por aquel sitio
para venir á la Quinta;
valientes les respondimos
los dos con lenguas de acero,
y aunque era tan excesivo
el número , eran traidores,
y escaparon al proviso;
yo que á toda costa debo
redimir vuestro peligro
vine con gran diligencia
por daros aqueste aviso.

Cárl. Oyes , Conde? *al oído.*

Cond. Si.

Marg. Maldad
exécrable.

Leop. Y no has sabido
quiénes eran ? *al oído.*

Nad. Yo , señor:—

Leop. En qué te detienes ? dilo.

Nad. El Principe de Lorena:—

Leop. Carlos?

Nad. Todos los indicios,
como os contaré despues,
lo publican.

Leop. Bien : yo estimo
tu lealtad : para creerlo
muchas pruebas necesito,
y mas teniendo de que él
es traidor algun indicio.

Nad. Para mis ideas no es *ap.*
ocioso el preparativo.

Gran señora , perdonad
si hallandoos en este sitio
antepuse lo leal
á lo cortesano y fino.

Marg. Llegad , Nadasti , y creed
que daré el aprecio mismo
al que cumpla con su Rey
que al que cumpliere conmigo.

Leop. La comida.

Nad. Señor , tanto

como la fortuna estimo
de tener huéspedes tales
hoy en mi Quinta , es preciso
que tema que igual no sea
al idolo el sacrificio.

Rencor , mas seguro es *ap.*
el triunfo que he prevenido. *vas.*

Leop. Quiere V. A. ahora
llevarme preso ?

Marg. Ya he visto
vuestra cautela.

Leop. Y yo , esposa,
tu virtud , aunque haya sido
á costa de tus rigores.

Marg. Ah , aquellos rigores míos
fueron contra un hombre solo
temerario y atrevido,
no contra Leopoldo , que á este
siempre le miró mi fino
corazon como absoluto
dueño de aqueste alvedrio.

Leop. Qué honesta!

Marg. Qué virtuoso!

Leop. Qué sencilla!

Marg. Qué entendido!

Leop. Vamos , señora.

Marg. De quién ?

Leop. De mis acciones.

Marg. Ya os sigo,
pidiendo á Dios que haga eterna
la ventura con que hoy vivo. *vanse.*
*Salon magnífico con mesa y aparador ; se
ven varios criados colocando algunos man-
jares sobre ella , y sale Úlrica.*

Ulr. Por mas que los intereses
de mi hermano solicito
y ashelo , los medios que
pone para conseguirlos
repugnan á la nobleza
de mi sangre : es un delito
muy exécrable el que intenta
hoy , para que consentirlo
pueda yo. Válgame Dios!
si habrá Roberto cumplido
mi orden ? honrado es,
pero temo que:— me agito
por razon : el genio duro
de mi hermano, el temor mismo
de irritarle, el interés
que le ofrece:— ó qué enemigos
tan fuertes ! yo no sosiego,
y ya vienen á este sitio
SS. MM. Buen Dios,

sus vidas guarda.

Salen Cárlos , el Conde , Zrin y Nadasti , el Duque , la Condesa , Damas , Margarita y Leopoldo.

Nad. Odio mio,
no dexes que al rostro saque
el temor este delito.

Ulr. Mucho hará si no descubre
mi turbacion los designios
de mi hermano.

Marg. Ulrica , cómo
de mi tan grande desvio,
sabiendo lo que os aprecio.

Ulr. Efecto , señora , ha sido
de mi humildad.

Nad. Las viandas.

Habrán tomado asiento Leopoldo y Margarita y los demas al rededor de la mesa : se colocarán con el mejor orden : á la voz de Nadasti empezarán varios criados á servir viandas , y seguirán con alguna intermision hasta su tiempo.

Zrin. Que es mucho el despecho miro
de Nadasti ; la fortuna
favorezca su atrevido
corazon.

Nad. Les concertados
instrumentos prevenidos
á adular empiecen ya
sus soberanos oidos.

Toca la orquesta algun pedazo de obertura , y en sus pianos se va colocundo lo siguiente.

Leop. Oh cuánto Nadasti hoy
disipa mi regocijo
con la nueva que me traxo!

Cárl. Quanto el Cesar pensativo
se muestra!

Leop. La copa.

Dad. Yo *sirve la copa.*
á tan grande honor aspiro.

Cond. Mucho te mira Leopoldo. *á Cárl.*

Cárl. Sí , y la causa no imagino.

Leop. Traidor el Principe ? Ah,
no me acierto á persuadirlo
de su nobleza.

Cárl. Mi Ulrica:— *al oído.*

Ulr. Calla , y á este propio sitio
da luego la vuelta. *al oído.*

Nad. Ya
presente mi triunfo miro.

Habrán colocado un pastelón adornado de varios dulces , el qual le habrá sacado Roberto.

Ulr. Ay triste! Roberto, dime:— *al oído.*

Rob. Disimulad , que es preciso,
y calmad vuestro temor,
Señora.

Ulr. Alma , respiro.

Rob. Despues os daré un papel
que poco hace habeis perdido.

Marg. Qué tienes que tan suspense
te veo?

Leop. Cuidados míos, *ap.*
disimulemos. Pues qué
tales efectos no has visto
nacer del mismo placer?

Marg. Principe , ahora el castigo
de la justa inobediencia
vuestra daros imagino
con esta fineza. *dale un dulce.*

Cárl. Quién
no quiere ser fiel y digno
vasallo , si asi sus Reyes
recompensan sus servicios?

Marg. Nadasti , nada tu zelo
traxe mas del gusto mio
que este manjar.

Leop. Margarita,
es Nadasti muy cumplido
con sus Reyes.

Nad. Prontamente *ap.*
sabrás tu como te sirvo.

Marg. De beber.

Duq. A mi me toca
hoy el honor de servirlos.

Marg. Alburquerque, tus lealtades
conozco.

Duq. Si ? pues no aspiro
á mas.

Nad. Como tarda tanto
á hacer el tosgo activo
sus efectos?

Leop. Margarita,
pues en dia tan festivo,
mas que en otro alguno , es justo
que dé un Rey á su benigno
corazon algun ensanche,
brindarán:—

Marg. Yo lo permito,
pues ademas de ser ellos
de la mayor honra dignos,
basta quererlo tú.

Leop. Ola , copas.

Sirven una salvilla al Rey y otra á Margarita con copas : ambos las dan por su mano á Nadasti, Zrin, el Conde, Duque, Carlos y Ulrica.

Nad. No respiro con descanso hasta que el fin funesto que he prevenido á los dos, vea.

Carl. Alemania goce en paz y regocijo los dos soles que en un dia nacer en su oriente ha visto.

Beben.

Todos. Asi sea.

Nad. Cada instante me confundo mas.

Leop. Yo estimo vuestros deseos, amados vasallos, y que cumplidos los dexé aquella inefable Sabiduria confio: y pues cemimos, deseo recorrer esos floridos vergeles que tanto, Conde, me han alabado.

Nad. Os afirmo que para un vasallo son del mayor aprecio dignos, pero para Soberanos tan grandes hoy por sí mismos son corta esfera, señor.

Leop. Conde, verlos imagino: Zrin, al punto que esté el séquito prevenido ven á avisarme.

Zrin. Está bien. O Nadasti me ha mentido, ó no ha tenido eficacia aquel veneno. *vas.*

Leop. Venios vosotros á acompañarme.

Marg. Vamos, señor.

Leop. Desvarios, mucho llevais este dia que comunicar conaigo.

Carl. Voive á verme en los ojos de la hermosura que estimo, y á hablar á su impio hermano por si su intencion corrijo.

Ulr. Caviloso está: ver quiero si se aparta de este sitio.

Leopoldo y todos parten por la izquierda, y Ulrica por la derecha, y queda sola Nadasti.

Nad. Seguir no quiero á Leopoldo solo por ver si consigo salir de las confusiones que angustian el pecho mio. Roberto?

Sale Rob. Señor? Su enojo temo.

Nad. Nadie puede eirnos: ilegal, dime, obedeciste mi precepto?

Rob. No imagino como huir su fiero enojo.

Nad. Qué es lo que te ha suspendido?

Rob. Señor yo:--

Nad. Habla, prosigue, qué estás dudando?

Rob. Rendido á vuestros pies:--

Nad. Qué? No aumentes mi colera.

Rob. Esto es preciso, *ap.* vuestra hermana:--

Nad. Ulrica? Qué?

Rob. Acrecentó el temor mio, y pintándome mi culpa con los colores mas vivos, me hizo detestarla.

Nad. Como? No echaste el tósigo activo en el manjar?

Rob. No señor.

Nad. Infame, qué es lo que has dicho? No temas que mi furor:--

Rob. Que os templeis, señor, os fido, pues sus amenazas:--

Nad. Eh, calla, calla, otra vez digo, vil. La rabia me debora. Y pues todo el rigor mio despreciaste malogrando en un dia mis designios, muere, y un testigo ménos tendrá mi horrendo delito.

Da de puñaladas á Roberto y cae.

Rob. Ay triste!

Nad. Asi acaba quien se opone á mis desvarios.

Sale Ulr. Quién aquí? Pero qué ve! Roberto yace teñido con su sangre y en tu mano un fiero puñal registro.

Nad. Sí.

Ulr. Pues quién le ha muerto?

Nad.

Nad. Yo.

Ulr. Tu , cruel ?

*Al puño Carl. Si habrá venido:-
pero su hermano ; esperar
que se vaya determino.*

**Ulr. No te bastaba , traidor,
el haberle persuadido
á un crimen que hasta la tierra
temblará solo de oirlo?**

**Qué porque cuerdo y honrado
no condescendió á tu indigno
proyecto le das la muerte?**

**Nad. Si : y mi furor encendido,
al ver por él y por tí
malogrados mis designios,
pues que ya en él me vengué
lo haré así tambien contigo,
pues:-**

Ulr. Ay triste !

*Nadasti va á herir á Ulica , esta va á
buir , sale por un bastidor de la izquierda
da Carlos , y por el otro Leopoldo, Mar-
garita , el Duque , el Conde, Damas y
acompañamiento.*

Carl. Tente loco.

Leop. Qué es esto?

**Nad. Cesar invicto,
la maldad mas exécrable
que vieron jamas los siglos.
Ese monstruo que en mis iras
ha hallado menor castigo
que merecia , de algun
sedicioso persuadido,
con un veneno mortal,
(apenas puedo decirlo
de horror) anegar en llanto
tan alegre dia quiso:
contra vos conspiró : ah,
si los cielos compasivos
tan pronto no me descubren
para esto barlo , el designio!
Qué amargo luto Alemania,
señor , hubiera vestido
á estas horas! Pero ya
veis en su sangie teñido
el autor de la perfidia,
y á vuestros pies el cuchillo
glorioso y el brazo fiel
que vengo vuestro peligro.**

Marg. Qué maldad!

Dua. Qué alevosia!

Cond. Qué traicion!

Carl. Discurso mio,

**qué tiene que ver aquesto
con todo lo que yo he visto?**

Leop. Absorto estoy !

Ulr. Callaré

**sus exécrables designios
por redimir de su vida
y su opinion el peligro.**

Le llevan acompañados del Conde.

**Leop. Retirad ese cadaver
de aquí. Con qué horror le miro!
Nadasti , mucho agradezco
tu lealtad , mas pues has dicho
que otro infame le seduxo,
dime , quién es ?**

Nad. Señor:-

**Leop. Dilo,
qué aguardas?**

**Nad. Buena ocasion
hallan los rencores míos
para conseguir mi intento. ap.
Aunque aquel infame dixo
el nombre , la lealtad
que toda Alemania ha visto
en él , hace hoy sospechosa
la verdad , Señor invicto,
y no quisiera:-**

**Leop. Son vanos
respetos , ¿quién es quien dixo
que era cómplice tambien?**

Nad. Lorena.

Carl. Cielos , qué he oido!

Marg. El Principe?

Nad. Si señora.

Leop. Carlos ?

Nad. Gran Señor , el mismo.

**Ulr. Mucho hará si tal perfidia
disimula mi cariso.**

**Carl. Yo cómplice en este crimen!
yo el autor de tal delito!
yo que desde la edad tierna,
como la Alemania ha visto,
fui columna del Imperio,
fui azote del enemigo,
y fui (perdonad señor,
si ahora mi modestia olvido)
fui un escudo impenetrable
de sus Césares invictos!
Yo que con robusto brazo
sostuve (si , yo lo digo)
la Imperial diadema , que
á los choques repetidos
de malignas sediciones
estuvo en grave peligro**

de caer de las Cesareas
sienes! Eh, vive mi mismo
sentimiento, que á ser yó
capaz de ultrajar el digno
respeto que pone freno
á mi corazon altivo,
ántes que hubiera acabado
de ultrajar el nombre mio
con tal agravio tu lengua,
tu lengua hubiera mi brio
arrancado solamente
porque llegó á proferirlo.

Nad. Encono disimulemos. *ap.*

Principe, si ya ántes dixo
mi voz que vuestra lealtad
hace increíble el delito
que os imputa aqnel traidor,
de qué os quejais?

Cárl. De que impio
repetirlo osaste:-

Leop. Basta.

Cárl. Perdonad mi desvario,
señor, que es escrupuloso
tanto el honor con que sirvo
á mis Reyes, que no puede
sufrir el verse ofendido.

Leop. Qué no eres cómplice?

Cárl. Ah

justo César! César digno!
qué agudo es para mi pécho
de vuestra duda el cuchillo!

Sale el Conde.

Cond. Gran Señor, este villete
se ha encontrado en un bolsillo
de aquel criado.

Nad. Fortuna,
no malogres mi designio.

Leop. Letra del Principe es.

Lee. En el supuesto de que el César co-
merá hoy en esa Quinta puedes apro-
vechar la ocasion si quereis asegurar
mi ventura, pues la fortuna malogró
la esperanza que teniamas.

Ulr. Piadosos cielos, qué he oido!

el papel que hoy me escribió

Cárlos es; así lo dixo

Roberto.

Nad. Rencor alienta.

Marg. Muchos son ya los indicios.

Leop. Es tuya esta letra?

Cárl. Si es.

Cond. Por Dios que estoy aturdido.

Nad. Sin duda el César ahora

creyendo suyo el delito,
le castiga.

Leop. Eterna Luz,
pues me ves tan confundido,
guíame.

Sale Zrin. Gran Señor, ya
está todo prevenido.

Leop. Bien: pues á Viena.

Nad. Qué oigo!

Ulr. Qué escucho!

Cárl. Apenas respiro.

Leop. Vamos, esposa, que aunque
este accidente imprevisto
pudiera turbar la gloria
que en este dia recibo,
no lo hará, pues aunque esgrima
el pavoroso cuchillo
de mi justicia al mirar
tan exécrable delito,
daré á tu beldad mi amor,
y al delinçiente el castigo.

Marg. Vamos, amor.

Nad. Oidio.

Zrin. Duda.

Cárl. Honor.

Duq. Confusion.

Ulr. Martirio.

Tod. Vamos á esperar que el tiempo
diga lo que tú no has dicho.

ACTO SEGUNDO.

*Gran Plaza de Viena coronada de balco-
nes con varios arcos triunfales adornados
de trofeos: sulen por el centro de la
derecha algun pueblo cantando el 4 si-
guiente, y enramando la Plaza con al-
gunas yerbas y flores que llevarán en ca-
nostillos: á él seguirá el Marques de
Francipán con alguna tropa de Hun-
garos con sable en mano, y Zrin detrás
de ellos: el Conde de Monteculi con
espada en mano, y alguna tropa de Im-
periales; á estos seguirá la Condesa de
Eril con las Damas, y detrás de todos
á caballo Leopoldo y Margarita, y á sus
lados el Conde de Nadastr, el Duque de
Albuquerque, Cárlos de Lorena y Mon-
sieur de Gramonvill. Para quando empie-
ce á salir la tropa habrán acabado de
cantar el 4, y tocarán una agradable
marcha, y al descubrirse las Personas*
Rea-

Reales se mezclará con ella alguna salva de artillería , la aclamacion del pueblo , y el vuelo general de las campanas ; pero todo con alguna intermision para que se perciban los versos que siguen al 4. La tropa y comitiva seguirá pausadamente el ámbito del teatro, y partirá por el centro de la izquierda.

Música. Aplaudan las voces, celebren los ecos de Venus y Marte el vínculo estrecho, diciendo sonoros, festivos y atentos que vivan y reynen siglos eternos.

Franch. Quanto salir de las dudas que me combaten deseo !

Zrin. Admirado me han dexado todos los raros sucesos de este día.

Cond. Corazon, apenas á creer acierto lo que he visto.

Nad. Rencor mio, pues la suerte mis intentos ayuda , ten esperanza, y disipa tus recelos.

Voc. Viva Margarita de Austria.

Otras. Viva Leopoldo el Primero de Alemania.

Tod. Los dos reynen en los corazones nuestros.

Cárl. Justo-cielo, haz que mi honor quede en este día mesmo redimido , sin que yo llegue á ofender á mi dueño.

Leop. Quanto, hermosa Margarita, me adulas hoy esos ecos con que la fidelidad de mis Imperiales veo que celebran tu venida!

Bien que si supieran ellos quánta es la ventura mia, con jubilo mas completo repitieran :

El y voc. Margarita de Austria viva.

Marg. Yo agradezco vuestra lealtad , amigos;

mas si quereis que esos ecos hallen un lugar mas digno hoy en mi agradecimiento, decid conmigo : Leopoldo el Justo , el Sabio , el Perfecto viva , reyne , triunfe y mande felice siglos eternos.

Voc. Viva Margarita.

Otras. Viva Leopoldo.

Nad. Si , y nuestros ecos festivos , en alabanza de los dos , sigan diciendo:

Música. Aplaudan las voces, celebren los ecos &c.

Con la repetición del 4 parten todos por la izquierda. Salon corto , y por la izquierda salen Eleonora , Isabela y Damas.

Eleon. Con qué impaciencia , Isabela, aguardo el feliz momento de ver á mi nueva hermana; las virtudes con que el cielo ha adornado su hermesura la hacen digna del aprecio de todos.

Isab. Su Magestad la quiere con tanto extremo, aun ántes de conocerla, como dicen los obsequios que la previene.

Eleon. Su amor agotó para el festejo de Margarita el poder, la ostentacion , el ingenio, el gusto y riqueza , tanto que del mas remoto Reyno vienen á ver si á los raros preparativos que hay hechos el efecto corresponde.

Isab. Si el amor le inspira creo que quedará tan ayroso Leopoldo en tan árduo empeño, como admirados de ver su poder los estrangeros.

Eleon. Calla que la aclamacion que oimos está diciendo que en Palacio entraron.

Isab. Ya el grande acompañamiento de Principes y Ministros vienen llegando á este puesto.

Eleon. Ven pues, y en la habitacion de mi hermano esperamos

á que lleguen.

Isab. Con gran gusto
iré tus pasos siguiendo. *vanse.*

Salen Zrin y Franchipan por la derecha.

Franch. Lleno de desconfianzas
la relacion que me has hecho
me dexa , *Zrin.*

Zrin. Marques,
la fortuna que de intento
parece que á proteger
va nuestra astucia comprende
que pudo tan solamente
disponer tales sucesos.
El enemigo mas fuerte
que nuestras miras tuvieron
fue el Príncipe de Lorena;
ya este se halla en grave riesgo
de perder con la privanza
del Emperador su aliento
y su honor por las astucias
de Nadasti, y aun hoy mesmo:--

Franch. El llega aquí.

Sale Nadasti.

Nad. Franchipan,
Zrin , cobre nuevo aliento
nuestro rencor á pesar
de los frustrados proyectos.

Zrin. Como?

Franch. Pues qué hay?

Nad. Retiraos
á esa parte , y el suceso
os informará mejor.

Los 2. Pero:--

Nad. Haced lo que ordeno,
oid la resolucion,
y abrazad todos los medios
sin desalentar.

Los 2. Ya vamos,
y cuenta con nuestro aliento.

Nad. Ya llega.

Se ocultan á la derecha.

Sale Aben. Nadasti.

Nad. Solos
estamos , perded recelos,
y hablad, no aquestos instantes
dichosos desperdicemos,
ya que Leopoldo entregado
al pernicioso embeleso
de una hermosura se halla.

Aben. Pues una vez que os encuentro
atrisoso de renovar
aquel pasado proyecto
que en Bender ha dias que
aquel confidente vuestro
me propuso , con los mismos
tratados que alli se hicieron
protegerá mi señor
vuestras ideas : ya hoy mesmo,
como ofrecí , llegarán
divididos y encubiertos
á los montes de Schoruyen
ocho mil hombres guerreros
y feroces , que ayudados
de los que el partido vuestro
siguen puedan asolar
este dilatado Imperio.
Pensad vos en la materia,
y resolved , mas sea presto,
porque de una y otra parte
la fianza señalemos
de este contrato.

Nad. Nada hay
que pensar : yo os iré luego
á buscar para ese fin,
y si para el caso venos
que es útil que acabe hoy
áquese monstruo soberbio
á nuestras manos , ayude
vuestro poder mi reinamiento,
y muera el Emperador.

*Al paño Leopolda , Carlos , Monteculi
y el Príncipe ; Nadasti le ve venir , y
se suspende.*

Leop. Qué escucho!

Nad. Penas , qué veo! *ap.*

Pero remediarlo:trato;
si , morirá , á decir vuelvo,
si quebranta su palabra.

Aben. Ya su turbacion penetro,
pues vi á Leopoldo. Morir
el Emperador mi dueño:
vive Alá que:--

Salen y Leop. Eh , tened,
y no el sagrado respeto
de esta estancia:--

Aben. Señor , yo:--

Leop. Basta.

Engañose mi recelo. *ap.*
Sirvaos de indulto esta vez
para con mi enojo el fuero

de Embaxador ; mas sabed
que si otro día os advierto
tan osado y licencioso
atropellar los respetos
debidos á mi grandezza,
vuestros dignos privilegios
olvidando abatiré
vuestro temerario vuelo.

Ahen. Fuerza es sufrir este ultraje.

Ved que:-

Leop. No mas.

Cárl. Quánto el ceño
de la Magestad aterra!

Leop. Nadasti , saber deseo
la ocasion de este disgusto.

Nad. Astucia , disimulemos. *ap.*

Fué , señor , que Abenazar
desconfiando en efecto
el salir bien despachado
en su pretension , soberbio
ó enojado dió á entender
que rompería su dueño
la paz firmada , y la guerra
declararía al Imperio
si menospreciabais hoy
su demanda , á cuyos fueros
respondí que:-

Leop. No mas , basta,
que me irritó quando veo
que así se produce quien
mi favor viene pidiendo;
mas pues como Embaxador
no me dixiste el intento
de tu venida , tampoco
responder como Rey puedo
á tu demanda ; mas antes
que llegue el caso te advierto
que si pides con orgullo
te daré con menosprecio.
Nadasti , haz que á mi presencia
llegue esa gente.

Nad. Obedezco. *vase.*

Ahen. Pronto será tu altivez
la ruina de este Imperio.

Cond. Príncipe , ménos ayrado
contigo á Leopoldo veo.

Cárl. Si , y me admiro.

Leop. Afuera , afuera
cuidados, que habrá harto tiempo
para cumplir con vosotros.

Al paño Nad. Entrad.

Salen con Nadasti el Historiador , el

*Pintor , el Armero y el Platero , y se
ecuban á los pies del Rey.*

Los 4. Dadnos los pies vuestros,
señor.

Leop. Alzad , qué quereis?

Arm. Mi humildad viene á ofreceros
esta espada , unico fruto
de mi estudio y del esmero
con que adelantar procuro
el oficio que poseo.

Leop. Buen temple tiene , Nadasti.

Nad. Mas veo en ella un defecto.

Leop. Y es?

Nad. El ser corta.

Leop. Sin duda

la has mirado como tierno
Adonis , no como fuerte
y acreditado Guerrero,
pues para el que lo es no hay una
espada corta , supuesto
que adelantándose un paso
con osadía y esfuerzo
hácia su enemigo hace
quan largo quiere el acero:
si él conoce mi valor
anduvo prudente y cuerdo
en hacer corta la espada,
pues me da lugar con eso
á que en los choques de Marte
manifieste mi ardimiento,
dando mi brazo de mas
lo que ella tenga de ménos.
Qué quieres tú?

Plat. En justa prueba
de que leal os venero
por mi Rey esta diadema
que han labrado mis desvelos
pongo á vuestros pies.

Leop. Lo fino,
delicado y bien dispuesto
de su labor dice bien
su habilidad.

Cárl. Pero veo,
señor , que han de incomodaros
estas puntas que indiscreto
por adorno ha colocado
el artifice.

Leop. Tan necio
como el Conde de la espada,
que haz juzgado tu comprendo
de la diadema. Estas puntas
que miraste sin misterio,

espinas son que entre el fruto
blando, dulce y lisonjero
del reynar se crian. Ellas
si torpemente me duermo
en las delicias del trono
me despertarán haciendo
que me acuerde de que un Rey
mas está en el trono excelso
á velar sobre sus hijos
que á dormir sobre sus yerros.

Princ. Qué virtud!

Leop. Quién eres tú?

Pint. Un pintor de los mas diestros
de Alemania.

Dale un retrato.

Leop. Es mi retrato?

Pint. Si señor.

Leop. O yo estoy ciego,
ó tú te engañas.

Cond. Señor,

es copia del padre vuestro,
que á vos nada se os parece.

Leop. Con harto dolor lo veo,
Conde, porque si mi padre
fue un Principe tan perfecto
como la fama publica
y en nada á él me parezco,
claro es que tendré de malo,
quanto aquel tuvo de bueno.
Y pues con tal discrecion
me hiciste ver que el defecto
de no parecerse á mi
el retrato que estoy viendo
depende de mí y no de él,
yo te haré ver con el tiempo
que el retrato que me das
es el mio verdadero.

Cond. Qué discrecion!

Leop. Llegá tú.

Hist. Aquí, señor, en compendio
vuestra historia traygo escrita.

Leop. Mi historia? Loco te creo
ó adulador. Ya mi historia
y ahora á reynar empezó?

Hist. Vuestras virtudes, señor,
me han dado un espacio inmenso
para escribir lo que veis.

Leop. Cuentas algun desacierto
mio en ella?

Hist. No señor,
que no le ha contado vuestro
jamás la malicia.

Leop. Bien:

tú darás en mí un exemplo
á todos los Soberanos
de un Soberano perfecto;
no es la verdad?

Hist. Si señor.

Leop. Y si (como mil hicieron)
en el papel de mi fama
dexo caer yo algun negro
borron, como has de enmendarle
en la historia? Yo agradezco
tu aplicacion; pero guarda
aquese paso primero
que has escrito de mi vida,
y quando veas tu mesmo
que al primero corresponde
la perfeccion del postrero,
podrás escribir mi historia
y traermela, pues veo
que importa muy poco ó nada
que un Principe sea bueno
hoy, si mañana desmienten
lo que fue sus mismos hechos.

Partid: los quatro mostrasteis
con aplicacion y zelo
quán buenos Republicanos
sois, cumplisteis en efecto
la obligacion que teniais,
mas no debo yo por eso
dexar de recomensar
vuestro trabajo, que el premio
que dá al artifice un Rey
es su mas sábio maestro.
Haz, Nadasti, que á cada uno
se den en este momento
dos mil escudos.

Los 4. Señor:-

Leop. Partid.

Los 4. Ya os obedecemos. *vansa.*

Nad. Iré á aplacar á mi hermana
ástuto porque el secreto
no rompa, y en un instante
malogre mis pensamientos. *vas.*

Cárl. Si así, gran señor, premiais
la aplicacion y el ingenio,
qué estraño será que todas
las artes que tantos tiempos
vió la Alemania marchitas,
por el general desprecio,
vuelvan hoy á florecer
con tan generoso premio?

Cond. Ni quien dexará de amaros
viéndoos en el trono excelso
de Alemania, consolar

como padre amante y tierno
al pobre , mas que mandar
como Soberano y dueño ?

Leop. Yo al ménos, mas que temido
ser amado de mis pueblos
deseo , y procuraré
grangearlo en todo tiempo;
pero cuiden mis vasallos
de pagar hoy mis desvelos
con amor y lealtad;
porque el que no , vive el Cielo
que halle en vez de mi piedad
mi justicia y su escarmiento.
Dudas , partamos á ver *ap.*
si puede desvaneceros
Ulrica , fuerza será,
pues no encuentro otro remedio.

Vase.

Cárl. A mí ha dirigido el Cesar
su amenaza.

Cond. Si , y contemplo
que tarde ó nunca podrás
apacar su justo ceño,
pues los fuertes testimonios:--

Cárl. No mas, Conde, porque puedo
enojarme si acabais
de proferir otro acento:
yo soy el mejor vasallo
que en su dilatado Imperio
tiene Leopoldo , y sabré
con la espada sostenerlo
en todo tiempo. Esto baste,
y aunque de paso , os advierto
que si quereis ser mi amigo
aun quando mas verdaderos
testimonios de mi crimen
veais , no llegueis á creerlos,
porque dicen mis hazañas
mas verdad que todos ellos. *vas.*

Cond. Oid , esperad : sentido
partió el Principe , y protesto
que en lo que dixé , no tuve
ni aun la intencion de ofenderlo.
Es noble , nada lo estraño,
es forzoso el sentimiento
que muestra , pues yo á pesar
de lo que en aquel momento
oí á Nadasti , y lo que
en aquel papel yo mesmo
lei , no he de creer jamas
que fué autor de aquel exceso. *vas.*

*Aposento corto de Nadasti con dos puer-
tas , sale Nadasti con un pliego en la
mano.*

Nad. Pues no es fácil que yo pueda
decir á Ulrica mi intento
sin que me escuchén , y hacerla
que me ayude en este empeño
por ser tan corta esta estancia
y haber mil criados , quiero
entregarla este papel
y que de él lo sepa , puesto
que siendo de letra de uno
de los confidentes nuestros
aunque se llegue á perder
y le lean , nada arriesgo.
Ella sale. Ulrica ?

Sale Ulrica.

Ulr. Hermano ?

Nad. Yo sé quanto mis aumentos
deseas : tu amor conozco,
conozco tu entendimiento
y tu espíritu. Yo pongo
mi dicha en tu mano. El pliego
dale un pliego.
que ves lee , y sin tardanza
haz lo que por el te ordeno.

hace que parte.

Ulr. No sé qué temo! Oye, espera.

Nad. Lee, que al instante vuelvo,
mas por si importa, en tu mano
dexo Ulrica este veneno.

*Dala un pomo , y parte por la iz-
quierda.*

Ulr. Cubierta de horror me dexan
estos últimos acentos.
Veneno y carta cerrada:
acordar ántes mi esfuerzo,
mi amor , sus aumentos! ah!
de todo mi mal infiero.
Si acaso:-- pero perder
estos instantes no quiero
en inútiles discursos,
abro temerosa y leo. *abre y lee.*

Al paño Cárlos.

Cárl. Perdone amor , que esto es fuerza.
Si estará en casa ? *sale.*

Ulr. Qué veo ?
quién aquí:-- *sobresaltada.*

Cárl. Yo soy.

Ulr. Ay triste !

C

Cárl.

Cárl. Despacio, viles recelos, *ap.*
que dice mucho en su rostro
la turbación que la encuentra.

Ulr. Muerta estoy.

Cárl. Fingir importa. *ap.*

Qué tienes, que en el momento
que entré aquí perdiste tu rostro
todo el color?

Ulr. Yo:— sí:— cielos:—
fuerte lance. *ap.*

Cárl. Si ese escrito
de algún amante encubierta
que en mis ausencias ganó
amorosos privilegios
motivó tu turbación,
modera tu sentimiento,
Ulrica, que yo no soy
tan ciegamente indiscreto,
que haré de este desengaño
un injusto menosprecio,
pues si algún día me hiciste
de tu libertad, no dueño,
sino fiel depositario,
no he de ser yo tan grosero
que si quieres usar de ella
pueda negarte el derecho;
y así desengafiáme,
ó satisfáz mis recelos
sin temor de que yo acuerde
los solemnes juramentos
que me hiciste, pues aunque
están en el alma impresos,
como palabras al fin,
se las ha llevado el viento.

Ulr. Bien merecía el agravio
que tus sospechas me hicieron
ese castigo, mas no
es tan infame mi pecho
que á precio de una mudanza
castigar quiera unos zelos;
esta carta ni es de amor,
ni infama los juramentos
que te hice.

Cárl. Pues dámela,
me satisfaré.

Ulr. No puedo.

Cárl. No puedes?

Ulr. No.

Cárl. Ya, mudable,
tus intenciones penetra,
tú quieres que yo ofendido
de que niegues á mis zelos

la satisfacción, deteste
esta pasión, y que siendo
tú la que olvidar deseas,
pase yo de caballero
mudable y falso la plaza,
pues ya has logrado el intento,
Ulrica, que si hasta aquí
he vivido placentero
solo en fe de que te amaba,
ya desde ahora sabiendo
que te ha cansado mi amor,
estaré de amar tan léjos,
como lo está una muger
de ser firme en ningún tiempo.

Ulr. Detente.

Cárl. Ya para qué?

Ulr. Oyes:—

Cárl. Nada que oír tengo.

Ulr. Repara:—

Cárl. Qué? tus traiciones?

déxame.

Ulr. Advierte:—

Cárl. No advierto.

Ulr. Mira, **Cárlos**, que te engañas,
que no hay mudanza en mi pecho
y que si enojado partes:—

Cárl. Qué has de hacer?

Ulr. Qué? lo que debo,
dexar que partes.

Cárl. No importa,
siendo eso lo que deseo.

Ulr. Pues parte, pero no vuelvas,
porque has de hallar en mi aspecto
solo rigores.

Cárl. Y ahora,
mudable, qué es lo que encuentro?

Ulr. Amor y lealtad.

Cárl. Amor?
pues disipa mi recelo
con esa carta.

Ulr. Mi suerte
quiere que no pueda hacerlo.

Carl. Ni yo tampoco creer
tus disculpas.

Ulr. No hay un medio
entre no ver este escrito,
y quedar tú satisfecho?

Cárl. No, que ya tu resistencia
ha acrecentado mis zelos.

Ulr. Pues porque veas que injusto
has ofendido con ellos
mi fe y mi amor, y que digno

de mis rigores te hicieron,
juras, di, no descubrir
en tiempo alguno el secreto
que esta carta encierra?

Cárl. Sí.

Ulr. Aunque adventures en ello
la vida?

Cárl. Si; y que me falten
á un tiempo la tierra y cielo
si lo quebranto.

Ulr. Pues lee,
y cumple tu juramento.

Dale la carta.

Cárl. Dudas, qué secreto es este?

Lee. *Pues al interes de entrambos to-
ca este triunfo, y tienes mas ac-
titud por vivir en Palacio para
alcanzarlo, resuélvete una vez,
y acaba la vida de Leopoldo con
el veneno activo que dexo en tu
mano, ya que tus delirios ma-
lograron mi intento hoy en la
Quinta.*

Repres. Válgame Dios! aun no creo
lo que me pasa.

Ulr. No ahora
malgastes, *Cárlos*, el tiempo
en inútiles discursos.

Has quedado satisfecho
de mi amor?

Cárl. Sí. Cada vez *ap.*
mi confusion va en aumento.

Ulr. Dudas mi fé?

Cárl. No la dudo.

Ulr. Crees mi amor?

Cárl. Si le creo.

Ulr. Pues ya que de mi firmeza
asegurado te dexo
tan á costa de mis ansias,
quédate, que no pretendo
hacer victima infeliz
de tu escrúpulo indiscreto
segunda vez mi opinion.

Cárl. *Ulrica*, mi bien, mi cielo:—

Ulr. Es tarde ya.

Cárl. Tarde? ah!

que me perdones te ruego.

Ulr. Ha sido mucha la ofensa.

Cárl. Sí, pero mi amor no es ménos.

Ulr. Te cansas en vano, *Cárlos*.

Cárl. Advierte:—

Ulr. Ya nada advierto.

Cárl. Mira:—

Ulr. Solo mi venganza.

Cárl. No hay para obligarte medio?

Ulr. Soio uno.

Cárl. Quál es?

Ulr. Hacer

lo que decreta ese pliego:

quiere hacer de su nobleza *ap.*
un costoso experimento.

Cárl. Yo matar al Cesar? Calla:
tal me aconsejas sabiendo
quién soy? Cabe en tu nobleza
tan vergonzoso precepto?
basta, *Ulrica*, que aunque es tal
mi amor, tan loco mi estreme
como dixo mi fueza,
es mayor segun dixerón,
mis hazañas, mi lealtad,
y asi desde este momento
puedes apagar la llama
que amor encendió en tu pecho,
pues no solo entre tu amor
y mi lealtad prefiero

mi lealtad, sino que al ver
que en aquel hidalgo pecho
que vivió mi amor, delitos
tan exécrables cupieron
como este papel publica,
desde luego le detesto
y abomino, porque juzgo
que harán un nudo imperfecto
tu perfidia y mi lealtad
si las uniese indiscreto;

y así olvidadme, no importa
que desde aqueste momento
mis suspiros y fuezas
se pierdan, como los tiempos
digan en elogio mio
á los sucesores nuestros
que por dar la vida al Cesar
perdí amor, dama y ahenito;
y pues en esta materia
no me obliga el juramento
que hice, quédate que voy
á malegrar tus intentos.

Ulr. Quiero proseguir mi engaño. *ap.*

De modo que vas resuelto
á estorbar éstre designio?

Cárl. Si, *Ulrica*, yo lo confieso.

Ulr. No dudarás disgustarme?

Cárl. No, que mi Rey es primero
que mi amor, y nací ántes
vasallo que amante.

Ulr. Es cierto;
pero si pende mi vida
en lograr su fin funesto,
qué harás?

Cárl. Qué? guardar á entrambos.

Ulr. Mal podrás, porque no hay medio
para que no muera yo
si él vive.

Cárl. Advierte.

Ulr. No advierto.

Dame la palabra aquí
de no estorbarlo, ó al pecho
pasaré desesperada
desde este pomo el veneno.

Cárl. No harás mientras yo esté aquí.

*Ulrica va á beber el veneno, sale por
la izquierda Nadasti y por la dere-
cha Leopoldo, y Cárlos le quita el
pomo.*

Nad. Detente.

Cárl. Suelta.

Leop. Qué es esto?

Ulr. y Nad. El Rey aquí?

Cárl. Fuerte lance!

Nad. Señor, pues vos:—

Ulr. Duro aprieto!

Leop. Los Reyes honran las casas
segun sus merecimientos,
Nadasti. Madama *Ulrica*,
qué ha habido aquí?

Ulr. Yo:— si:—

Leop. Pero

para qué he de preguntarlo,
si yo puedo así saberlo:
qué papel es ese?

A Cárlos.

Ulr. Ay triste!

Cárl. Qué le diré!

Nad. Vive el cielo.

que es el papel que di á *Ulrica*:
perdido estoy si el ingenio
no me saca de este lance.

Leop. No respondes?

Cárl. Ni aun acierto
con las palabras. Señor:—
ese papel es:—

Ulr. Su riesgo *ap.*

he causado.

Leop. Muestra á ver.

Cárl. Leopoldo invicto, yo os ruego
que no le veais, porque:—

Leop. He basta. Suelta.

Se le quita, y le lee.

Cárl. Yo muero.

Nad. Para enmendar este dafio,
deme mi rencor un medio.

Leop. Cielos valedme, que ya
sorprendido.

no me basto yo á mi mesmo.

Ulr. Muerta estey.

Cárl. Sus justas iras
está mi vida temiendo.

Leop. Quién ha escrito este papel?

Cárl. Soy amante y caballero? *ap.*
si, pues piérdase mi honor
por guardar el de mi dueño.
No sé.

Leop. Pues quién te le ha dado?

Cárl. No sé.

Leop. Pues quando yo encuentre
en tu mano escrito y pomo,
pavorosos instrumentos
que contra mi misma vida
dirige el encono fiero,
ignoras quién te los dió?

Cárl. Si señor, y solo creo
que para hacerme infeliz
los puso en mi mano el cielo.

Leop. *Ulrica*, decidme vos
qué causa pudo moveros
á dar tan descompasadas
voces en este aposento
quando yo llegué?

Ulr. Yo:— si:—

Nad. A soberanos preceptos

qualquiera respeto cede,
Ulrica. Ayúdame ingenio. *ap.*

Yo solo puedo deciros
que oculto en ese aposento
vi que el Principe sacó
un papel y ese veneno,
y que dándoselo á *Ulrica*,
dixo, si es que al trono excelso
de Alemania subir quieres
toma esé tosigo fiero,
y haz lo que en este papel,
Ulrica hermosa, te ordeno:
leyole, y ella ofendida
de tan criminal exceso

respondió que lo que haría
sería llevar muy presto
aquellos dos testimonios
mas de su delito horrendo
al Cesar. Pero él por fuerza
se hizo segunda vez dueño
de pomo y papel, por cuya
causa le estaba diciendo
quando vos entrasteis, suelta
que yo frustraré tu intento.
Esto es lo que hubo, pues ya
ocultároslo no debo.

Cárl. Se puede dar un traidor *ap.*
de mas viles pensamientos!

Ulr. Ah cruel!

Leop. Cabrá en su amor *ap.*
tan abominable intento.
Principe, qué dices tú
de este delito?

Cárl. No puedo
deciros mas de que estoy
inocente.

Leop. Quando encuentro
en tu mano dos testigos
tan abonados y ciertos
que te condenan, á mas
de los que este dia tengo:
quando Nadasti asegura
que te oyó expresar tu intento,
basta que tu respondas
que eres inocente?

Cárl. Al ménos
yo no puedo decir mas,
aunque amenace mi cuello
el cuchillo atroz.

Nad. No alcanzo *ap.*
la causa de su silencio.

Leop. Mira, pues, que no podré
dexar de mirarte reo
si otra disculpa no hallas.

Cárl. Vos sois de mi vida el dueño;
pero alegar en mi abono
otras razones no puedo.

Nad. Fuerza es ya que en un suplicio
ponga el Cesar justiciero
su cabeza.

Leop. No? pues ven,
que á pesar de lo que veo,
Principe, tan fiero crimen
de tu lealtad no creo.

Nad. Qué escucho!

Ulr. Qué he oido amor!

Cárl. Bendigan, señor, los cielos
tu piedad, mientras yo doy
un testimonio á los tiempos
de que á pesar de los muchos
indicios que en mí se vieron,
jamás halló la traicion
vil acogida en mi pecho.

Nad. Estatua he quedado!

Leop. Vamos,

Nadasti, que ya el festejo
prevenido empezar debe.
A Dios; Ulrica.

Ulr. El eterno
siglos guarde vuestra vida
para bien de nuestro Imperio.

Vase Ulrica.

Leop. Mi corazon me disculpe,
señor, si no tuve acierto.

Cárl. Amor, entre tantas dichas
solo tú afliges mi pecho.

Nad. Rencor, aunque la fortuna
ha frustrado mis deseos,
hasta verlos conseguidos
del todo no desmayemos. *vans.*

*Salon corto, y salen por la izquier-
da Eleonora y Marga-
rita.*

Marg. Vuelva otra vez y otras mil
á enlazarse con mi pecho

V. A., pues aun quando
no merecieran mi aprecio
vuestras singulares preadas
el saber este momento
que sois hermana de un Cesar,
á quien con tan fino extremo
ama mi fe, bastaria
para ser vuestra.

Eleon. Agradezco
tanto á V. M.
las honras que la merezco,
que para pagarlas no hallo
mas justo ni digno medio
que el agradecerlas.

Marg. Dónde
está mi esposo?

Eleon. Comprendo
que en su despacho: porque es
tanto el amor, tanto el zelo
con que á sus vasallos mira,
que á no estar en mucho riesgo

su salud , niágun motivo
le sirve de impedimento
para salir al despacho.

Marg. Quán corta que anduvo creo
la fama de sus virtudes,
pues quanto oigo y quanto veo
le van haciendo á mis ojos
mas amable y mas perfecto
que creí.

Eleon. Mucho ensalzais
su virtud.

Marg. Dichoso Imperio
que goza tal Soberano,
y mas dichoso en efecto
mi corazon que merece
tener tan benigno dueño.

Sale Zrin.

Zrin. Señora , el Cesar me manda
avisaros que el festejo
empezará quando vos
gusteis.

Marg. Decid que al momento.

Zri. Voy , señora , á dar la orden. *vas.*

Marg. Venid , hermana , admiremos
el gusto , el poder y amor
de Leopoldo , ya que inmensos
testigos de su virtud
y su prudencia tenemos.

Eleon. Mucho el amor que os profesa
muestran estos rasgos ; pero
es mas , sin adulacion,
el merecimiento vuestro. *vanse.*

*Todo el teatro le ocupa un espacio-
so jardin con una cascada al frente
en el centro del foro , y mas adelan-
te dos fuentes que figuran recibir el
agua de ella : al rededor del teatro un
orden de macetas capaces de ocultar
un hombre , y sobre ellas algun texi-
do de flores y yerbas , pero todo fi-
gurado : durante el rítornele descende-
rán de las bambalinas por la derecha
en una nube la fama con alas y cla-
rin cantando el siguiente re-
citado.*

Rec. Curiosos estrangeros
que del clarin sonoro de la fama
convocados venisteis
á disfrutar las glorias que Alemania
dispone á Margarita,

astro luciente de la augusta España,
prevenid la atencion , pues ya al
precepto

de su voz aun las piedras animadas
de este jardin al verla
ofrecen un prodigio en cada planta.

*A un mismo tiempo la cascada se tras-
forma en un magnifico irono con do-
sel , y se ven sentadas Margarita y
Eleonora , y el orden segundo que y ofre-
ce una magnífica galeria iluminada y co-
ronada de varias figuras de ambos se-
xos y distintos trages en ademan de ver
el espectáculo , advirtiéndole que pueden
estar á este fin en ella Nadasti , Zrin,
el Marques , el Duque , Abenazar y
Monsieur de Gramonville , Ulrica
y otras Damas.*

Marg. Solo el amor y el poder,
hermana , hubieran dispuesto
transformacion tan costosa.

Eleon. Que empiezan ahora creo
sus maravillas.

Marg. Lucida
gente ha acudido al festejo.

Ulr. Amor , permite esta tregua
á mi cruel sentimiento.

Canta la Fama. Pues ya la noche oscura
se ha vuelto claro dia
al ver con alegria
nacer tan bello sol;
calme la pena
en hora buena,
las sombras huyan
y restituyan su resplandor.

*Desciende de las bambalinas por la iz-
quierda el Dios de Amor con sus atri-
buto.*

Amor. Cesen ya , parlera fama,
los continuados ecos
de tu clarin , pues no es justo
que digan al mundo ellos
lo que el mundo ha de ver hoy
con admiracion , y puesto
que el festejo aparatoso
de este dia sábio y cuerdo
dexó Leopoldo al arbitrio
de su amor ardiente y tierno
que soy yo , á mi cargo queda
desempeñar este obsequio:
y así prestad la atencion
todos , y aunque los portentos
que

que yo en mi nombre dispuse
lleguen hoy á suspenderos
por lo grandes y lo raros,
no los extrañéis supuesto
que los ordenó el poder
y es Amor quien los ha hecho.
Atended, digo, y vereis
que aunque no haya en este ameno
vergel quien pueda ayudarme
á desempeñar mi obsequio,
hallaré en plantas y flores
mucho más que yo deseo.

*Cae el lienzo del orden primero de mace-
tas dexándose ver en el hueco de cada
una un bailarín con traje igual de
pareja.*

Todos. Qué prodigio!

Eleon. Qué invencion!

Marg. Hermana, cuánto su ingenio
muestra Leopoldo en sus rasgos!

Ulr. Cada cesa es un portentoso!

*Baylarán alguna contradanza vistosa,
y á este verso del Amor ocupará cada
uno su sitio.*

Amor. Basta ya: y pues á ti, o fama,
te corresponde en efecto
dar parte de lo que viste
á todo el vasto universo,
vuela, repitiendo alegre
con tus más acordes ecos.

Canta la Fama. Pues ya la noche obscura
se ha vuelto claro día
al ver con alegría
nacer tan bello sol, &c.

*Elévanse las dos nubes, y quedando
el jardín como ántes se da fin al
Acto segundo.*

ACTO TERCERO.

*Salon magnífico con trono de dos orien-
tos sobre una espaciosa gradetería. A los
pies de esta algunos taburetos y una
mesa á cada lado, sobre las cuales ba-
brá en algunas bandejas dos coronas im-
periales, mantos, cetros, un libro y un
cuchillo: suena una agradable marcha, y
á su compás sule la guardia Imperial que
quedará formada á los lados del trono;
tras ella Zrin, Francibipan, Nadasti,
el Duque, el Conde, el Príncipe, Car-*

*los, Leopoldo, Margarita, Eleonora,
Ulrica, la Condesa de Eril, y Damas
de acompañamiento.*

Leop. Ya, Alemanes generosos,
llegó el venturoso día
en que mi amor os demuestre
lo que la lealtad estima
de vuestros pechos. Hasta hoy
governó mi madre misma
este Imperio, por no hallarme
instruido todavía.

en su manejo, y aunque
os ha gobernado digna
y justamente, no ha dado
todo el premio que debía
á muchos, por ignorancia,
y á ninguno por malicia.
Hoy por mi edad, por mi estado,
y porque el Reyno pedía
Cesar que le gobernase,
entra á reynar mi justicia
sobre vosotros, y así
las ceremoniales sigan
de nuestra coronacion,
para que ya fenecidas
suba con mi esposa al trono,
y desde él pueda este día
cambiar en felicidades
vuestras amargas desdichas.

Nad. Pues llegado, y el juramento
sobre estas letras divinas
hareis.

Leop. Pues á ti te toca
recibirle en este día,
pídele, que por un rato,
depuesta toda mi digna
grandeza, en la humilde tierra
pongo la augusta rodilla.

Nad. ¿Jurais que al trono subis
á regir sin tiranía
el Imperio?

Leop. Si lo juro.

Nad. ¿Jurais perder vuestra vida
por defender los derechos,
honras y prerogativas
de la Patria?

Leop. Si.

Nad. ¿Jurais
mantener siempre la misma
Religion y leyes que
veneradas y seguidas
fueron de nuestros mayores?

Leop.

Leop. Sí.

Nad. ¿Jurais hacer justicia á quantos os la pidieren, sin que el odio y ojeriza trastornen las leyes?

Leop. Sí.

Nad. Pues los Cielos os asistan si lo cumplis, y si no castiguen vuestra perfidia.

Leop. Amen.

Nad. Ya la investidura podeis tomar.

Leop. Recibirla

quiero de tu mano.

Le pone el manto.

Nad. Honrais

mi humildad con esa dicha.

Puede que quien te la pone *ap.* te la quite en este día.

Carl. ¿Que honre el Cesar á un traidor!

Dup. Bien os sienta, por mi vida, la Corona.

A Margarita.

Marg. El Cielo quiera que por las acciones mias no se infame.

Zrin. El cetro.

Leop. Mucho

pesa para la edad mia, pero si mis tiernas manos no pueden, como codician, sostenerle, las de Dios lo harán por mi compasivas.

Franch. De la justicia el cuchillo es este.

Leop. ¿De la justicia?

Suelta, pues, que esta es de un Rey la mas noble y justa insignia.

La diadema solamente superioridad indica, magestad la investidura, y mando el cetro; autoriza todo su persona, si; pero la sabiduria del cielo no dió á la tierra Reyes á quienes engria ni la magestad, ni el mando, sino hombres que hagan justicia á los hombres, y con ella su orgullo infame repriman. Y así solo este cuchillo, que es quien mas caracteriza

al Soberano, recibo; ya se halla en la mano mia, vasallos, ninguno fie desde hoy en mi conocida piedad, que si como padre consuelo vuestras desdichas, como Rey castigaré, sin exceptuar mi misma sangre, á todo el que se atreva á violar las leyes dignas.

Leopoldo acompañado de todos hasta el trono; sube á él por la mano de Carlos, y Margarita por la del Duque.

Nad. ¿Qué altivez le infunde el trono!

Zrin. Nadasti, ya prevenidas las tropas están: emprende, y en sus alientos confia.

Nad. Está bien: hoy mas que nunca tiemble el Cesar mi ojeriza.

Vase Zrin.

Leop. Ya en el trono de Alemania me colocó la hidalguia de vuestros pechos, sentaos, y escuchad.

Carl. ¡Oh amada Ulrica! ¡quanto tus deslealtades de martirios me originan!

Uir. Ay Carlos, que mis engaños tu noble enojo motivan.

Leop. Ya sabeis lo que este Imperio de males y de desdichas sufrió en aquellas pasadas sublevaciones continuas que los Húngaros quejosos levantáron. Bien sabia mi madre, y se yo tambien, quién idea tan iniqua fomentó y autorizó; pero pues ya su benigna piedad perdonó aquel crimen, yo lo confirmo este día. La causa, pues, de la queja, segun hoy, consistia en que los Húngaros fuertes guarniciones no querian de Imperiales en las Plazas de Croacia. Concluida la conjuracion ahogaron la queja, y hasta este día sufrieron la guarnicion,

y la sufrirán por vida de Leopoldo, mientras fueren aquellas fronteras mías. Segunda vez hoy (según mis experiencias afirman) á resucitar empiezan aquellas muertas cenizas de la sedición, á causa de que la infame heregia en toda Alemania gime despreciada y perseguida. Esto supuesto, atender á ambos riesgos determina mi bondad, dando á los unos las poblaciones distintas que yo los señale, á fin de que con su secta vivan tranquilos, y no inficionen con sus máximas nocivas el Imperio; y á los otros guarneciéndoles sus Villas de tantos Húngaros fuertes como Imperiales. No digan que por no fiarme de ellos puse guarniciones mías. Remediados estos daños, al tercero determina acudir mi poder. Sé que por las guerras continuas se empeño mi Erario. Sé que mi madre persuadida por un traidor ha atligido de modo con sus continuas contribuciones mi Imperio, que están llorando su ruina mis vasallos, con que al menos porque vean redimida su miseria, harás, Nadasti, que desde hoy no les oprima impuesto alguno, y tres años gocen esta piedad mía; pues no es bien que quando un Rey sangrientas guerras publica por defender sus haciendas les quite haciendas y vidas, imponiéndoles las cargas que el despotismo le dicta.

Nad. Señor, advertid que apenas de ese modo os quedarían rentas para manteneros con la decencia debida á vos.

Leop. Cercenadla.

Nad. ¿Y con qué pagareis á los que os sirvan?

Leop. Con la mitad de las rentas que hasta ahora poseían mis Ministros, y que ahora mi voluntad les desquita por excesivas é injustas; pues mirándolo en justicia, mas vale que un Soberano y sus Ministros corrijan su vanidad, y moderen hoy su opulencia excesiva, que no que diamantes quajen del sudor del pobre.

Carl. ¡Ah digna reflexion de un Soberano!

Marg. Cada instante multiplica mi amor su virtud.

Nad. ¡Qué vana, ridícula hipocresia!

Leop. Y en fin, pues mi magestad gustosamente su antigua grandeza pierde por ver si á sus vasallos alivia, el que mi gracia quisiere mis mismas pisadas siga.

Marg. ¡Que prudencia!

Leop. Y desde hoy á ninguno se le impida la entrada si hablarme quiere.

Princ. Vuestra Magestad no mira que cansarán su bondad con importunas continuas quejas. *Leop.* Al trono subí tan solamente á sufrirlas.

Un Soberano tener debe siempre prevenida su atencion para escuchar á sus hijos, pues si aspira á corregir en su Reyno la impiedad y tiranía, ¿como si llega á ignorarlas ha de poder corregirlas?

Sale Zrin. Señor, los Embaxadores de la Francia y de Turquía besan vuestras reales manos este instante solicitan.

Leop. Que entren.

Salen Monsieur de Gramonville y Abenazar, y llegándose al trono besan la mano á SS. MM.

Aben. Rencores, finjamos.

Gram. Pues el placer de este día:—

Aben. Pues el dichoso motivo de nuestra union:—

Los dos. Esta dicha me ofrece. *besan la mano.*

Gram. En nombre del Rey Christianísimo, que aspira á daros mas dignas pruebas de la amistad con que os brinda:—

Aben. Monsieur, por quien soy pudieras darme la prerogativa de hablar ántes.

Gram. Por quien soy no te la tengo cedida, Turco.

Aben. Vive Alá que:—

Leopoldo baja precipitadamente del trono ayudado de Carlos, y Margarita del Duque.

Leop. Basta, Abeñazar, que mi altiva condicion se corre ya de sufrir vuestra osadia. ¡A mis ojos, y á los ojos de mi esposa Margarita tal desacato! Los cielos viven, que os hagan mis iras:—

Leopoldo amenazandolos, y ellos retirándose con sumision.

Gram. Yo, Señor:—

Aben. Señor:—

Marg. Esposo, tente, y si en aqueste día merece mi intercesion algun respeto, consiga el indulto de su arrojio.

Leop. Quien es dueño de mi vida y mis acciones lo manda, esposa, no lo suplica. Por tí su error perdonado queda, y templadas mis iras; pero porque así conviene, Abeñazar, os intima mi poder que de Palacio no salgais sin orden mia, ni vos de la casa vuestra.

Gram. Nada mi atencion replica,

Aben. ¿Yo preso?

Leop. No he dicho tal, mas si cree vuestra altiva condicion, que los respetos

de vuestro dueño podrian estorbarme que lo hiciera, entended que es mi justicia tan severa que si no moderais vuestra osadia en adelante, tal vez no os libraré Margarita de mi rigor, pues si vos teneis tanta altanería, tengo yo en Viena tambien cuchillos para abatirla.

Marg. ¡Que entereza tan gallarda!

Nad. ¡Que presuncion tan altiva!

Leop. Ven, esposa.

Marg. Id confiado en que templaré sus iras. *á Aben.*

Leop. Ven Príncipe. *á Carl. y vanse.*

Ulr. En el jardin,

Carlos, la fineza mia te espera en anocheciendo. *al oido y vase.*

Carl. ¿Corazon, que querrá Ulrica? *vase.*

Nad. Yo dispondré la ocasion de asegurar mi perfidia, ya que las tropas rebeldes en mis banderas se alistaa.

Aben. Nadasti.

Nad. Ya nos veremos, que no es ocasion propicia de hablarnos, que si nos vemos despertará la malicia. *vase.*

Aben. Fuerza, pues, será escribirle mi idea esta noche misma, una vez que no podemos hablarnos. Teme mis iras, Leopoldo, que ellas tal vez lograrán hoy tu ruina. *vase.*

Salon corto, y sale Leopoldo por la izquierda.

Leop. Esto es fuerza ya: discurso, las dudas en que vacilas son muchas, y mucho el riesgo para diferir un día mas el exámen: es mucha de Lorena la hidalguia y el valor; pero son mas los testigos que acriminan su conducta. El viene: alerta, cuidados, que la perfidia saldrá á sus ojos si es que en su corazon habita.

Sale Carl. Señor.

Leop. Espera. *mirando la estancia.*
Carl.

Carl. ¿Que intenta
que con cuidado examina
la estancia?

Leop. Solos estamos,
Principe. Las infinitas
quejas que de vos recibo,
y lo que os amo, me obligan
á proceder tan piadoso
con vos; sé vuestra hidalguía,
confieso que á vuestro brazo
debió Alemania infinitas
victorias; mas los testigos
que vuestra traicion publican
son tantos, que no se atreve
á hacerse desentendida
de todos mi autoridad,
pues al verlos este dia
en mi mano ni aun supisteis
disculpar vuestra perfidia;
vuestro disfraz en el bosque
de Potendorf, en la Quinta
un escrito en que vos propio
dais de vuestra mano misma
á Roberto la instruccion
para dexar conseguida
vuestra idea: otro de mano
agena y desconocida
hoy en casa de Nadasti,
el veneno que publica
su contenido, en fin todo
vuestro delito confirma,
de suerte que si hasta ahora
por ser vuestra sangre mia
no le creí, ya á creerle
su misma fuerza me obliga.
Yo debiera castigaros
con el rigor que pedian
las leyes; pero si atiendo
á recompensar las dignas
hazañas que obrasteis quando
con lealtad me serviais
fuerza es que proceda menos
rigurosa mi justicia.
Y así, pues saber no quiero
la ocasion de esa perfidia,
á remediarla acudamos
con tiempo: y á mi ofendida
Magestad, á las instancias
de mi amor cede este dia,
confesadme vos la culpa,
y atended á corregirla,
que yo os juro por quien soy

perdonarla y desmentirla.

Carl. ¡Ah Señor, y quanto sale
de rubor á mis mexillas
al escuchar vuestra queja,
al oír vuestra benigna
Magestad, y al acordar
quanto la suerte enemiga
es de mi lealtad! No niego
que la sospecha autorizan
esos testigos; que deben
condenarme es cosa fija;
pero es mas fijo, Señor,
que las lealtades mias
no solo no cometieron
el crimen que ellos publican,
sino que ni cometerle,
aunque quisieran, podian.

Leop. ¿Aun insistes en negarlo?
¿Podrás tener osadia
para tanto?

Carl. Si señor,
pues mi inocencia me anima.

Leop. ¿Tu inocencia? Ya les falta
el sufrimiento á mis iras.
¿Sin culpa tu? ¿tu inocente?
miente quien así lo diga,
traidor eres, y:—

Carl. ¿Traidor?

Leop. Traidor, sí. Bien es que finja *ap.*
por asegurarme mas.

Carl. ¡Oh momento de mi vida
el mas amargo! ¡Oh injusta
retribucion de mis dignas
hazañas! ¡Ah vil fortuna!
¡Para oír esta ignominia
reservaste mis alientos
de las puntas enemigas!
¡Quanto mas te agradeciera
mi lealtad ofendida
que en qualquier choque sangriento
la hubieras hecho impropicia
victima de sus contrarios?
Muriera con bizzarria
á lo menos, no viviera
infamada y ofendida.
Pero pues mi fama ultraja
quien puede, ahoguese mis iras,
sufoque el respeto todo
el furor que me domina,
y ya que no puedo en vos
vindicar la fama mia,
de este modo:—

D 2

saca la espada.
Leop.

Leop. Temerario,
bárbaro, di ¿qué maquinaas?

Carl. No me estorbeis.

Leop. ¿Contra quien
sacas la espada atrevida?

Carl. Contra quien de la fortuna
fué blanco toda su vida.

Leop. Eso sí, que en su lealtad
tal arrojo no cabia.
Tente.

Carl. ¿No os basta, Señor,
ultrajar la fama mia,
sino que quereis que lleno
de un oprobrio eterno viva?

Leop. Voime, que si me detengo
no es posible que resista
mi placer. Basta ya, Cárlos:
no me engaño mi malicia, *ap.*
y advierte que quien no sufre
las ofensas recibidas
de su Rey, ó no es leal,
ó que no lo es se acredita. *vase.*

Carl. ¿No es leal quien de su Rey
los agravios no resista?
pues suframos, corazón,
y ya que diste infinitas
pruebas de tu lealtad
al mundo entero, reciba
la postrera y mas costosa
de todas; y pues Ulrica,
aunque de mí despreciada,
á esa antesala me cita,
vamos á ver si su amor
mi duro pesar alivia. *vase.*

Jardin, y sale por un bastidor de la derecha Nadasti, y por otro Ulrica.

Nad. ¿Que me querrá Abenazar
que con tal prisa me cita
á este jardin?

Ulr. Recelos,
¿si Cárlos se olvidaria
de lo que le dixé?

Por un bastidor de la izquierda Abenazar, y por otro Cárlos.

Aben. Aquí
me respondió que vendria
Nadasti al entrar la noche.

Carl. Nadie se ve, y quando Ulrica
me mandó venir es fuerza
que no me engañe.

Al paño por la izquierda Leopoldo.

Leop. Que siga

á Nadasti, y que me guarde
de sus rencores me avisan
ahora por un papel.

Aquí entró:- Confusion mia,
¿que intentará?

*Ulrica bácia Nadasti, y Cárlos bácia
Abenazar con estos versos.*

Nad. y Carl. Aquí se acerca
si el deseo no delira.

Ulr. Pisadas oigo: él será.

El Emperador anda á tientas.

Leop. Por si acaso son precisas
las luces, voy á mandar
que las tengan prevenidas
y guarden las puertas. Cielos,
aclarad las dudas mias. *vase.*

Aben. No me he engañado. ¿Nadasti?

Carl. Qué oigo! Esta voz no es de Ulrica?

Aben. Pues el Rey puede echar menos
mi persona por la misma
razon de estar cuidadose, *(carta.*
toma: mi amistad te avisa *dale una*
lo que has de hacer porque quede
nuestra intencion conseguida.

Carl. La voz no conosco, aunque
ya su cauteloso enigma
penetro.

Nad. El es sin duda.

Ulc. Cárlos?

á Nad.

Nad. De espacio malicia,
que esta es la voz de mi hermana.

Ulr. Pues hoy la suerte me priva
de hablarte, en este papel
hallarás la prueba digna
de mi verdadero amor.

Toma, y á Dios, que peligra
mi honor si me hallan aquí.

Nad. Primero te harán mis iras
pedazos.

Ulr. ¡Mi hermano!

Aben. ¡Qué oygo!

Carl. Nadasti ¡Cielos!

Nad. Impia
¿donde te ocultas?

Ulr. ¿No hay quien
pueda defender mi vida?

Dent. Leop. Seguidme.

Nad. Muere.

*Salen Leopoldo, el Conde, el Marques,
la guardia y criados con bacbas por la
derecha, y por la izquierda Margarita
Eleonora, el Duque y Damas.*

Leop.

Leop. Detente.
Los 4. Mármol soy.
Ulr. Todo me agita.
Leop. ¿Que papel es ese, Conde?
Nad. Este papel:—
Leop. Muestra.
Nad. Impia
 fortuna, no aquí malogres
 mis esperanzas.
Lee Leop. *La heroica fidelidad que guar-*
das al Cesar ha ballado en mi la esti-
macion que no creias: defiende constan-
te su amable vida de las iras de un
traidor si quieres conservar mi aprecio.
Nad. Albricias,
 temor.
Leop. Muestra ese otro tú.
Cárl. Todo, corazón, te agita;
 dale el papel.
 si eso haces siendo inocente,
 siendo culpado ¿que harías?
Ulr. ¿Qué será?
Lee Leop. *Pues hemos tratado yo la rui-*
na de este Imperio, y aun la muerte
del Cesar, dispon las tropas de tu
faccion, porque uniéndose mañana á
las que yo te he ofrecido demos el gol-
pe meditado; veamonos para resolver
antes que amanezca fuera de las puer-
tas de Viena.
Todos. ¡Que maldad!
Ulr. Confusa estoy.
Aben. Mi escrito ha dado por dicha
 mi equivocacion á Cárlos.
Duq. Por Dios que no hará justicia
 el Cesar si á ese traidor
 hoy la cabeza no quita.
Marg. Ya fuera error el creerle
 fiel, despues de tan continuas
 experiencias.
Nad. Este acaso
 ha declarado su ruina.
Leop. Oí!
Sale el Marq. ¿Señor?
Leop. Ya es forzoso
 que medie aquí mi justicia.
Cárl. Muerto ha quedado.
Leop. Llevad
 preso á esa torre contigua
 á los muros:—
Nad. Ya vencí.
Ulr. Amor, que Cárlos peligra,

Leop. A Nadasti.
Marq. Zrin. y **Aben.** ¿Que oigo?
Nad. ¿A mi?
Leop. Si.
Nad. Señor:—
Leop. Llevadle aprisa
 donde en un suplicio pague
 sus horrosas perfidias.
Nad. Advertid que:—
Leop. Eh, partid.
 De tu lealtad hoy fia *al Marques.*
 su persona mi cariño.
Franch. Yo burlaré tu maligna
 intencion; ya obedecemos.
Duq. El Cesar, por vida mia,
 es un loco.
Nad. Corazon
 aun la esperanza me anima. *le llevan.*
Marg. Pues, esposo, quando hallas
 un instrumentó que diga
 su lealtad, ¿en él empleas
 el rigor de tu justicia?
Leop. Si.
Ulr. A pesar de su traicion *ap.*
 su peligro me lastima.
 Señor, si pueden mis ruegos:—
Leop. Levanta del suelo, Ulrica,
 y si mi gracia deseas
 no intercedas por su vida.
 Si las leyes de los Reyes *ap.*
 es el cielo quien las dicta,
 ningun recelo me queda
 de haber errado este dia.
Vanse todos menos Margarita, Ulrica
y Eleonora.
Ulr. Señora, si es que mi llanto
 vuestra compasion excita:—
Marg. Ya entiendo, Ulrica; y aunque
 tan ayrado como miras
 está Leopoldo, yo ofrezco
 hablarle, y templar sus iras
 si puedo.
Eleon. Y yo.
Ulr. El cielo os pague
 tan generosa hidalguía
 por mí.
Marg. Seguidme, Eleonora,
 y ya que tanto os estima
 mi esposo, me ayudareis
 á moderar su justicia.
Eleon. No replico, vamos.
Marg. Vamos.

Piedad.

Eleon. Compasion.*Ulr.* Amor.

Las 3. Su duro quebranto alivia: *vanse.*
Ciudad cercada de muralla con una torre pegada por dentro al muro: noche obscura, y por una ventana de la torre se descuelga hácia el muro Nadasti en cuerpo.

Nad. Corazon, pues el peligro

en que me veo te anima,
 no desalientes. La sogá
 que Franchipan escondida
 pudo dexarme, ya queda
 asegurada: osadía
 tu auxilio imploro: á el silencio
 está todo, y aun propicia
 la obscuridad de la noche
 es á la temeridad mia.

se descuelga por la derecha.

Sala Zrin. Informado del intento

del Conde viene mi fina
 amistad á socorrerle
 si acaso lo necesita
 su valor. Nadie hay que note
 sus acciones ni las mias
 en este sitio. Si habrá
 descendido ya. Se agita
 mi espíritu al contemplar
 su grande riesgo.

Nad. Ojeriza

ya al muro llegué, y ninguna
 centinela se divisa
 en él.

Zrin. Rumor he escuchado.

Nad. Alto es el muro; mas si insta
 el peligro, qué reparo?
 Fuerza es.

Zrin. Si me engañaría.

Nad. Superior á todo es
 mi espíritu.

Zrin. No delira

mi temor, ruido he escuchado:
 si será él; mas prevenidas
 las armas, sea quien fuere,
 le esperará mi osadía.

Déxase caer del muro Nadasti.

Nad. Válgame el cielo!

Zrin. Qué escucho?

Desde la muralla misma
 cayó un hombre; si será
 Nadasti.

Nad. En vano maquina

mi espíritu levantarse,
 no puedo, pese á mis iras.

Zrin. Si llegaré? No se mueve:
 mucho mi opinion peligrá
 si no es él.

Nad. Ni aun la fortuna

forcejea para levantarse.
 ha de postrar mi osadía.

Zrin. Resuelto estoy: yo me llevo.

Nad. Pasos oigo: en que impropicia
 ocasion, si me conoce:--
 desesperacion anima
 mi valor; este puñal:--

Quién vá? *Zrin.* Nadasti:--

Nad. Si, dicha,

Zrin. es. Pues, quién te trajó
 aquí á estas horas? *Zrin.* Mi fina
 amistad. Por Franchipan.

supe tu arrojó: noticia
 di de todo á Abenazar,
 quien con Franchipan partia,
 quando me vine, á aprontar
 las tropas. *Nad.* Ah! Nueva vida
 me das, *Zrin;* y pues tanto
 nuestras personas peligran
 aquí, vamos á buscarlos.

Zrin. No, que ántes que llegue el día
 llegarán ellos aquí.

Nad. Aquí? Pues dí, qué maquina?

Zrin. Creo que:-- Pero detente,
 que á esta parte se divisa
 á la luz escasa gente.

Nad. Retirémonos aprisa,

Zrin; que si nos conocen
 todo se malograria.

Salen Franchipan y Abenazar con recelo.

Franch. Pisa quedo, que dos bultos
 hácia aquel lado se miran.

Aben. Los dos serán.

Franch. Pues lleguemos.

Ola, amigos.

Zrin. Si, su misma
 voz es.

Nad. Franchipan.

Franch. Pues ya
 se logró quanto queria,
 amigos.

Vá aclarandose el teatro, y salen por la derecha algunos Soldados Húngaros y Turcos.

Aben. Nadasti, ya

ves mi palabra cumplida.

Nad. Si; y pues deatroy de Viena las mayores fuerzas mias se esconden, y las del Cesar estarán desprevenidas, amparados de la noche llevemos á sus altivas torres el furor.

Aben. Llevemos, si, acabemos este día la soberbia de Leopoldo.

Nad. No perdamos tiempo, aprisa, soldados, la asolacion y el terror en vuestras iras llora Alemania.

Zrin. Seguidme.

Nad. Nuestros pasos se dirijan á Palacio, pues en él nuestros deseos habitan.

Aben. Amigos, obedeced como si fuera la mia la voz de estos Capitanes.

Entran todos por la puerta de la Plaza.

Nad. Fortuna, si mi osadia proteges, será mi brazo de todo el Imperio ruina.

Atrio de Palacio: sale el Conde apresurado.

Cond. Forzosa conjuración hay en Viena: la huida de Nadasti, muchas tropas Húngaras, que fementidas su quartel abandonaron.

Dentro Nad. No perdoneis una vida, hijos.

Voces. Piedad.

Dentro Carl. Enemigos hay en Viena: al arma.

Zrin. Viva la libertad.

Princ. ¿Que oygo?

Sale Carl. Todo es confusion este día.

Conde, ven, y mientras yo ordeno con toda prisa la guardia del Rey, tú junta algunas tropas: Divina Bondad, el horrendo crimen de estos aleves castiga. *vase.*

Dent. Franch. Húngaros, mueran.

Sale Nadasti con algunos Soldados escapada en manq.

Nad. Seguid

el impulso de mis iras, y hasta asegurar al Cesar no calme vuestra osadia.

Parten por la izquierda; por la derecha salen retirándose Franchipán, Abenazar y las suyas del Principe, el Conde é Imperiales, y lidian un instante.

Cond. Qué importa que seais muchos, si lidiais contra justicia, y sois cobardes.

Salen por la izquierda acucbillados de Leopoldo y Carlos, Nadasti y Zrin.

Nad. No huyais, Húngaros.

Carl. Como resistan matadles.

Cogen ambos cuerpos en medio á los traidores y los rinden.

Leop. No, deteneos, pues á mi poder se humillan.

Salen Margarita, Eleonora, Ulrica des-pavoridas, y el Duque delante de ellas con espada desnuda.

Duq. No temais que va con todas la conocida cuchilla de Alburquerque.

Eleon. Hermano.

Marg. Esposo.

Leop. Cese el susto, Margarita, que el cielo y nuestro valor ya sus cervices humilla hasta mis pies, porque vean el fruto de su perfidia ellos, y conozcas tú si obré yo contra justicia en asegurarle hoy.

Marg. ¿Quien tu prudencia no admira!

Leop. Traidores, todos sois dignos de mi rigor. Mi justicia se ve precisada hoy á dexar con vuestras vidas escarnimiento al mundo.

Marg. Esposo, pues tantas virtudes brillan en tí hoy, exceda á todas tu piedad.

Leop. No, Margarita: el Rey debe dar al mundo de su severa justicia

la satisfacción , y mas
quando no solo ofendida
se mira la Magestad,
sinó tambien la hidalguia
del mejor de sus vasallos.

Carl. Si lo decis por la mia,
Gran Señor , sabiendo vos
que es la mas pura y mas limpia,
yo le perdono la ofensa
como mis brazos afirman.

Nad. Y yo ofrezco , porque quede
vuestra opinion redimida,
hacer público en Viena
que quantas alevosias
imputaros quise fueron
efectos de mi ojeriza.

Carl. Pues, Gran Señor , ¿que dudais?

Marg. Dime , esposo , ¿en qué vacilas?

Leop. Nada : ya estais perdonados
de la pena merecida;
pero vivid por ahora
desterrados de mi vista
y mi Corte. No debiera
perdonaros , lo sé : un dia
en que el cielo me hace dueño
y esposo de Margarita,
solo en un dia en que subo
al trono conseguirian
vuestras culpas el indulto
que no merecen.

Nad. Bendigan
los cielos vuestra piedad,
mientras las acciones mias
desmienten la atrocidad
de mis culpas.

Zrin, y Franck. ¿ Quien á vista
de esta heroycidad , Señor,
no os amaré mientras viva?

Leop. Pues ya mas triunfo no quiero.

Abenazar , sal aprisa
de mis dominios , pues gozas
lo que tú no merecias,
que yo haré ver á tu dueño
el horror de tu perfidia.
Carlos , pues el cielo mismo
volvió por tí en este dia,
aunque todos los acasos
te ofrecieron á mi vista
desleal , y ya Nadasti
ha abjurado sus iniquas
ideas , Ulrica es tuya,
ya que sé por ella misma
que os amais.

Los 2. Dichoso instante.

Leop. Y pues vimos concluida
la mayor piedad del Cesar::

Todos. Leopoldo , nuestras fatigas
y sus yerros el perdón
del auditorio consigan.

F I N.

Barcelona : Por Juan Francisco Piferrer , Impresor de S. M. ; véndese en su Librería , administrada por Juan Sellent : y en *Madrid* en la de Quiroga.